



LA POBREZA EXTREMA SE CONCENTRA EN PAÍSES FRÁGILES

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. AGOSTO DE 2025

Por primera vez, la mayoría de las personas en pobreza extrema vive en países afectados por fragilidad, conflicto o violencia.



El año 2024 marcó un punto de inflexión en la historia reciente del desarrollo mundial: por primera vez, la mayoría de las personas que viven en pobreza extrema residen en países clasificados como frágiles, en conflicto o con altos niveles de violencia (FCS, por sus siglas en inglés), según la clasificación del Banco Mundial.

La pobreza extrema se define como vivir con menos de 3 dólares diarios por persona, ajustados a la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) de 2021. Bajo este umbral, en 2024 cerca de 415 millones de personas habitaban en países FCS, una cifra que no solo confirma la persistencia del problema, sino que revela su creciente concentración en contextos con instituciones debilitadas, conflictos prolongados y crisis humanitarias recurrentes.

Las proyecciones son inquietantes: para 2030, casi el 60% de la población mundial en pobreza extrema —aproximadamente 436 millones de personas de un total estimado de 757 millones— vivirá en estados frágiles. Este cambio estructural obliga a replantear estrategias globales, pues los enfoques diseñados para países con mayor estabilidad política e institucional ya no resultan suficientes para revertir la tendencia.



ÁFRICA SUBSAHARIANA: EL EPICENTRO DEL DESAFÍO GLOBAL

Ninguna región ilustra mejor la convergencia entre pobreza y fragilidad que África Subsahariana. En 2024, la región concentraba ya el 70% de la población mundial en pobreza extrema y albergaba la mitad de los países clasificados como frágiles.

Las proyecciones para 2030 son alarmantes: ocho de cada diez personas en pobreza extrema vivirán en esta región. Más grave aún, los estados frágiles africanos acogerán a 367 millones de personas en pobreza extrema, lo que equivale a casi la mitad del total mundial y triplica la cifra registrada hace apenas dos décadas.

Este desplazamiento del “centro de gravedad” de la pobreza mundial hacia países con severos problemas de gobernabilidad, seguridad y provisión de servicios básicos convierte a África Subsahariana en el principal frente de batalla para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de erradicar la pobreza para 2030.



NIGERIA Y REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: DOS PIEZAS CLAVE

Entre los estados frágiles africanos, Nigeria y la República Democrática del Congo ocupan un lugar estratégico. Para 2030, se estima que uno de cada cuatro seres humanos que viva en pobreza extrema residirá en alguno de estos dos países.

El éxito o fracaso de las políticas de desarrollo, estabilización y reconstrucción institucional en estas naciones tendrá un impacto decisivo en las cifras globales. Nigeria, con una de las mayores poblaciones de África y fuertes contrastes económicos, enfrenta el desafío de diversificar su economía más allá del petróleo y distribuir de forma equitativa los beneficios del crecimiento.

Por su parte, la República Democrática del Congo —rica en recursos minerales pero marcada por décadas de conflicto— requiere reconstruir sus instituciones, garantizar seguridad y transformar su riqueza natural en bienestar social sostenible.

POBREZA EN CONTEXTOS FRÁGILES: MÁS QUE FALTA DE INGRESOS

La pobreza en países frágiles es un fenómeno multidimensional que se transmite de generación en generación. No se limita a la carencia de ingresos: involucra deficiencias graves en nutrición, educación, empleo y acceso a infraestructura básica.

En materia de salud, la desnutrición crónica afecta al 35% de los niños menores de cinco años en estos países, frente al 22% registrado en naciones más estables. En educación, los niños en contextos frágiles asisten a la escuela un promedio de 5 años, mientras que en entornos más estables la cifra asciende a 9 años. Además, su rendimiento en pruebas de aprendizaje es significativamente menor.

En el ámbito laboral, más del 60% de los trabajadores en estados frágiles se desempeña en empleos informales y de baja productividad, como trabajos familiares no remunerados o autoempleo precario. A ello se suma que solo la mitad de la población cuenta con acceso a electricidad o internet, lo que limita el aprovechamiento de oportunidades económicas y educativas en la era digital.

Esta combinación de déficits crea un círculo vicioso difícil de romper, incluso cuando los conflictos o crisis logran resolverse.

SOLUCIONES INTEGRALES PARA ENTORNOS FRÁGILES

La experiencia internacional demuestra que combatir la pobreza extrema en entornos frágiles requiere intervenciones multisectoriales, capaces de fortalecer simultáneamente la salud, la educación, la vivienda, la seguridad alimentaria y la infraestructura comunitaria.



En México, Congregación Mariana Trinitaria (CMT) ha desarrollado un modelo de redes de colaboración —el Modelo de Ecosistema de Bienestar— que ha demostrado ser adaptable tanto en zonas rurales como en contextos de alta vulnerabilidad. Su estrategia, basada en alianzas sólidas y soluciones integrales, responde a los desafíos de la fragilidad mediante:

- Movilización de recursos para infraestructura básica (agua, energía, vivienda).
- Programas de salud y nutrición con especial atención a la infancia.
- Fortalecimiento educativo y capacitación laboral adaptada a la realidad local.
- Fomento de proyectos productivos que generen ingresos sostenibles.

Si bien el epicentro actual de la pobreza extrema se ubica en África Subsahariana, el mensaje es global: donde hay fragilidad, debe haber soluciones integrales. La labor de CMT confirma que, con cooperación y estrategias adaptadas, es posible romper el ciclo de pobreza y vulnerabilidad, incluso en los contextos más adversos.



Querétaro



Cosautlán de Carvajal, Veracruz